Usafricom y la militarización del continente africano: lucha contra la penetración económica de China

Por: Nile Bowie and Matt H.

Globalizacion, 09 de abril 2012
9 April, 2012

A medida que el gobierno de Obama afirma dar la bienvenida al ascenso pacífico de China en el escenario mundial, la política de los últimos cambios hacia una mayor presencia militar de EEU. en África Central amenazan la profundización de la actividad comercial de China en la República Democrática del Congo, considerada la nación más rica en recursos.

Desde la época del Imperio Británico y el manifiesto de Cecil Rhodes, la búsqueda de tesoros en el continente africano ha demostrado la relación con el costo de la vida humana. A pesar de décadas de apatía entre los consumidores de recursos primarios, el alcance cada vez mayor de propaganda de los medios sociales ha encendido el interés público pasado por alto los problemas sociales de África. Ahora, la opinión pública en los Estados Unidos se está movilizando en favor de una mayor presencia militar en el continente africano. Tras el despliegue de un centenar de militares estadounidenses a Uganda en 2011, un nuevo proyecto de ley ha sido introducido en el Congreso pidiendo una mayor expansión de las fuerzas militares regionales en la búsqueda de Ejército de Resistencia del Señor (LRA), un grupo rebelde presunto responsable del reclutamiento de niños soldados y la realización de crímenes contra la humanidad.

A medida que el gobierno de Obama afirma dar la bienvenida al ascenso pacífico de China en el escenario mundial, la política de los últimos cambios hacia un siglo americano del Pacífico indica un deseo de mantener la capacidad de proyectar fuerza militar hacia la superpotencia emergente. Además de mantener una presencia militar permanente en el norte de Australia, la construcción de una base de expansión militar en Jeju (Corea del Sur) indica un creciente antagonismo hacia Beijing. La base tiene la capacidad de albergar hasta veinte buques de guerra estadounidenses y surcoreanos, incluidos los submarinos y destructores, una vez terminado en 2014. A ello hay que añadir la presencia de sistemas anti-balísticos Aegis. En respuesta, los líderes chinos se han referido a la creciente militarización en la región como una abierta provocación.

En el frente económico, China ha sido excluido de la propuesta de Acuerdo Transpacífico de Asociación (TPPA) , un acuerdo comercial diseñado por la administración estadounidense para regular el comercio internacional a través de Asia, en beneficio de las corporaciones estadounidenses. Como las divisiones políticas más fundamentales emergen después del veto de China y Rusia en el Consejo de Seguridad sobre Siria, el gobierno de Obama ha

comenzado a utilizar medidas alternativas para ejercer una nueva presión económica hacia Beijing. Los Estados Unidos, junto con la Unión Europea y Japón han pedido a la Organización Mundial del Comercio bloquear el capital chino en proyectos de minería en los EEUU, además de la congelación de la financiación del Banco Mundial para grandes proyectos mineros de China.

En una medida para contrarrestar el ascenso económico chino, Washington ha lanzado una cruzada para restringir las exportaciones de China sobre los minerales que son componentes cruciales en la producción de productos electrónicos de consumo como televisores de pantalla plana, teléfonos inteligentes, baterías portátiles y un sinfín de otros productos. En un Libro Blanco de 2010 titulado " Materiales primarios esenciales para la UE", la Comisión Europea cita la necesidad inmediata de suministros de reserva de tantalio, cobalto, niobio y tungsteno, entre otros. El Departamento de Energía de EEUU también publicó en 2010 el Libro Blanco "Estrategia del mineral crítico" donde reconocía la importancia estratégica de esos componentes claves. Coincidentemente, los militares de EEUU ahora están tratando de incrementar su presencia en lo que es ampliamente considerado en el mundo como la nación más rica en estos recursos, la República Democrática del Congo.

La República Democrática del Congo no sólo ha sufrido mucho durante su historia del saqueo colonial y la ocupación extranjeras, sino que mantiene el segundo PIB per cápita más bajo a pesar de tener un estimado de 24 billones de dólares en depósitos de minerales sin explotar. Durante las guerras del Congo desde 1996 hasta 2003, Estados Unidos proporcionó entrenamiento y armas a las milicias de Ruanda y Uganda, que más tarde invadieron las provincias orientales de la RDC. Además de beneficiar a diversas corporaciones multinacionales, los regímenes de Paul Kagame, de Ruanda y Yoweri Museveni, en Uganda, que han acumulado inmensas fortunas con el saqueo de minerales del conflicto congoleño como la casiterita, wolframita, el coltán (del que se derivan el niobio y tántalo) y el oro. La República Democrática del Congo cuenta con más del 30% de las reservas de diamantes del mundo y el 80% de coltán, la mayoría de los cuales se exportan a China para el procesamiento para instrumentos de calidad electrónica y cableado.

La sin precedentes transformación económica de China se ha basado no sólo en los mercados de consumo de Estados Unidos, Australia y la UE sino que ha tenido también a África como fuente para una amplia gama de materias primas. Como la influencia económica y cultural de China en África se expande de manera exponencial, con la construcción simbólica de la nueva sede de la Unión Africana financiada exclusivamente por Beijing (200 millones de dólares), Estados Unidos y sus dirigentes han expresado su descontento por su papel cada vez menor en la región. Durante una gira diplomática de África en 2011, la secretaria de Estado, Hillary Clinton, insinuó de manera irresponsable la culpabilidad de China en la perpetuación de un "nuevo colonialismo".

En un momento en que China tiene un estimado de 1,5 billones de dólares en deuda del gobierno estadounidense, los comentarios de Clinton son peligrosamente provocativos. Como China, respaldada por la mayor reserva de divisas del mundo, comienza a ofrecer préstamos a sus homólogos BRICS en renmimbis, la perspectiva de las naciones emergentes que resisten el Nuevo Siglo Americano parece estar cada vez más segura. Aunque el éxito del imperialismo anglo-americano se basa en su capacidad para conducir militarmente a la sumisión de las naciones, los líderes africanos de hoy en día hacen negocios con China, que invierte anualmente un estimado de 5.500 millones de dólares en África, con sólo el 29% de la inversión directa en el sector minero en 2009, mientras que más de la mitad de esa

cantidad se orientó hacia la fabricación nacional, las finanzas y la industria de la construcción, que benefician principalmente a los propios africanos)a pesar de los informes de abusos contra los trabajadores).

China ha comprometido además 10.000 millones de dólares en préstamos en condiciones favorables a África entre 2009 y 2012 y realizado importantes inversiones en zonas como Zambia y Tanzania. Como socio comercial más grande de África, China importa 1'5 millones de barriles de petróleo por día procedentes de África, aproximadamente el 30% de sus importaciones totales. Durante la última década, 750.000 ciudadanos chinos se han asentado en África y hay centros culturales prácticamente en todas partes para impartir la enseñanza del mandarín y el cantonés. A medida que China se convierta formalmente en la economía más grande del mundo en 2016, la concreción de los planes para un Banco de BRICS tiene la posibilidad de reestructurar la situación financiera global y cuestiona directamente la conducta hegemónica del Fondo Monetario Internacional en África.

La profundización de la participación económica de China en África y su papel crucial en el desarrollo del sector de la minería, la industria de las telecomunicaciones y los tan necesarios proyectos de infraestructura han creado un "nerviosismo profundo" en el Oeste , de acuerdo con David Shinn, ex embajador de EEUU en Burkina Faso y Etiopía. En un libro blanco de Defensa de 2011, titulado "Los avances militares y de seguridad de la República Popular de China" , EEUU reconoce la madurez de China en el hardware moderno y la tecnología militar. El documento indica además que "el ascenso de China como un actor internacional importante es probable que se destaque como un rasgo definitorio del paisaje estratégico de principios del siglo XXI". Por otra parte, el Departamento de Defensa reconoce a la incertidumbre de cómo las capacidades de crecimiento de China será administradas en el escenario mundial.

A pesar de una presencia militar de EEUU en África (con el pretexto de luchar contra el terrorismo y la protección de los derechos humanos), el gran objetivo es hacer frente a la autoridad económica china en la región, lo que puede incitar a la tensión y tiene un arriesgado potencial política. China mantiene el ejército más grande de pie en el mundo con 2.285.000 de soldados y está trabajando para desafiar la hegemonía militar regional de los Estados Unidos en el Pacífico con su expansión de las capacidades navales y convencionales. Además, China posee una elevada capacidad de Anti Misiles Balísticos (ABM) y realiza pruebas avanzadas de armas anti-satélite (ASAT), lo que pone de manifiesto su esfuerzo por llevar la rivalidad entre ambos al frente espacial.

El concepto de la intervención de EE.UU. en la República Democrática del Congo, el sur de Sudán, la República Centroafricana y Uganda, con el pretexto de desarmar el Ejército de Resistencia del Señor es un objetivo en última instancia fraudulento.

El ERS ha estado operando por más de dos décadas, y en la actualidad está en un estado muy debilitado, con aproximadamente 400 soldados. En el tema de los niños soldados, no hay un solo caso reportado en Uganda desde 2006. La gran mayoría de los ataques reportados están actualmente llevándose a cabo en la región noreste de Bangadi de la República Democrática del Congo, situada al pie de una extensión de la triple frontera entre la República Centroafricana y Sudán del Sur.

La existencia de niños soldados dentro del Ejército de Resistencia del Señor legítimamente deben ser puesta en cuarentena porque se basa en informes no confirmados y en simples sospechas. Dada la extrema inestabilidad en el norte de la RDC después de décadas de

invasión extranjera y la insurgencia de innumerables rebeldes, la falta de infraestructura adecuada para una investigación necesaria que confirme o no este hecho hace fácil convertir en un villano de marca a Joseph Kony, y puede ser merecido; sin embargo, no es exagerado afirmar que la amenaza del ERS está totalmente tergiversada en los últimos años para favorecer la intervención de EEUU. Un aumento de la presencia de EEUU en la región no sirve más que para reducir la creciente presencia económica de China en una de las regiones con más recursos del mundo y rica en minerales de todo tipo.

El ERS se formó originalmente en 1987 en el noroeste de Uganda, por los miembros del grupo étnico acholi, que fueron explotados históricamente para el trabajo forzoso por los colonialistas británicos y más tarde marginados por los grupos dominantes de la nación bantú que accedieron al poder tras la independencia. El ERS intentó a derrocar al gobierno del actual presidente ugandés, Yoweri Museveni, debido a una campaña de genocidio contra el pueblo acholi, del norte de Uganda. Los grupos étnicos Acholi y Langi han sido objeto históricamente de abusos y condenados al ostracismo por los sucesivos gobiernos respaldados por los anglo-americanos. En 1971, las agencias de inteligencia israelíes y británicos diseñaron un golpe de Estado contra el presidente socialista de Uganda Milton Obote, que dio lugar al régimen desastroso de Idi Amin.

Antes de declararse a sí mismo jefe de Estado después de deponer a Obote, Amin era un miembro del regimiento colonial británico, encargado de la gestión de campos de concentración en Kenia durante la rebelión Mau Mau a partir de 1952. Amin llevó a cabo el genocidio contra el pueblo acholi al sospechar su lealtad hacia el liderazgo de Obote. Museveni fundó el Frente de Salvación Nacional, que ayudó a derrocar a Obote con apoyo de EEUU, en 1986, a pesar de que su ejército explotó el uso de niños soldados. Museveni asumió formalmente el poder y posteriormente fue acusado de genocidio contra los acholi y la creación de campos de detención pare ellos en un intento de usurpar la tierra fértil en el norte de Uganda. El régimen de Museveni ha desplazado a aproximadamente 1’5 millones de Acholi y matado al menos a tres mil de ellos al tomar el poder en 1986, según la Cruz Roja. Además de las acusaciones de utilizar la violación como arma y la supervisión de la muerte de miles de personas en campos de detención, Museveni sido acusado de ejercer una campaña de terror de Estado contra la población acholi en un informe de 1992 de Amnistía Internacional. Durante una entrevista con Joseph Kony en 2006 , el comandante del ERS niega las acusaciones de la mutilación y tortura y además acusa a las fuerzas de Museveni de cometer tales acciones como propaganda contra el Ejército de Resistencia del Señor.

En un informe detallado de las atrocidades de Museveni, el escritor ugandés Edward Herrn Mulindwa dice: “Durante la guerra de 22 años, el ejército de Museveni, asesinó y mutiló a miles de civiles, mientras que culpa a los rebeldes. En el norte de Uganda, en lugar de defender y proteger a los civiles contra los ataques de los rebeldes, el ejército de Museveni se hacía pasar como rebeldes y cometía grandes atrocidades, incluidas las mutilaciones y la violación, sólo para volver y pretender ser los salvadores de las personas afectadas”. A pesar de tal evidencia, Museveni ha sido un firme aliado de EEUU desde la administración Reagan y recibió 45 millones de dólares en ayuda militar de la administración Obama para la participación de Uganda en la lucha contra Al Shabaab en Somalia. Desde el fracaso abominable de la intervención de EEUU en Somalia, 1993, EEUU se ha basado en los ejércitos de Ruanda, Uganda y Etiopía para llevar a cabo la estrategia marcada en favor de los intereses estadounidenses.

Desde la época colonial, Occidente históricamente ha explotado las diferencias étnicas en

África por motivos políticos. En Ruanda, la administración colonial belga exacerbó las tensiones entre los hutus, que fueron sometidos a una fuerza de trabajo, y los tutsis, vistos como extensores del dominio belga Desde el comienzo de la guerra civil ruandesa en 1990, EEUU trató de derrocar al presidente hutu Juvenal Habyarimana mediante la instalación de un gobierno aliado tutsi en Ruanda, en una región históricamente bajo la influencia de Francia y Bélgica. En ese momento, antes del estallido de la guerra civil ruandesa, el tutsi Frente Patriótico Ruandés (FPR), dirigido por el actual presidente de Ruanda, Paul Kagame, fue parte de las Fuerzas Populares de Defensa (UPDF) de Museveni.

Las fuerzas de Uganda invadieron Ruanda en 1990 bajo el pretexto de la liberación tutsi, a pesar del hecho de que Museveni se negó a conceder la ciudadanía a los tutsis ruandeses refugiados en Uganda. Kagame mismo fue entrenado en el Comando del Ejército de EEUU y Estado Mayor (CGSC) en Leavenworth, Kansas, antes de regresar a la región para supervisar la invasión de 1990 de Ruanda como comandante de la RPA, recibió suministros financiados por Estados Unidos a partir de las bases militares dentro de las UPDF en Uganda. La invasión de Ruanda tuvo el pleno apoyo de los EEUU y Gran Bretaña, que brindó capacitación a los rebeldes tanto por las Fuerzas Especiales de Estados Unidos como por los mercenarios de la Military Professional Resources Incorporated (MPRI).

Un informe publicado en 2000 por el profesor canadiense Michel Chossudovsky y el economista belga Pierre Galand llegaba a la conclusión de que las instituciones financieras occidentales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, financiaron a ambos lados de la guerra civil ruandesa a través de un proceso de financiación de los gastos militares tanto de los regímenes de Habyarimana como de Museveni. En Uganda, la austeridad impuesta por el Banco Mundial mide únicamente los gastos civiles, no los militares que, en nombre de Washington, van destinados a las Fuerzas de Defensa. En Ruanda, la afluencia de préstamos para el desarrollo de las filiales del Banco Mundial, como la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el Fondo Africano de Desarrollo (AFD) y el Fondo Europeo de Desarrollo (FED) se desviaron hacia la financiación de la extremista milicia hutu Interahamwe, la protagonista principal del genocidio ruandés.

Tal vez lo más preocupante, el Banco Mundial supervisó la compra de armas en una flagrante violación de los acuerdos firmados entre el gobierno ruandés y las instituciones donantes. El régimen de Habyarimana importó aproximadamente un millón de machetes a través de diversas organizaciones vinculadas a Interhamwe bajo el pretexto de la importación de bienes civiles. A fin de garantizar su reembolso, un fondo fiduciario multilateral de 55’2 millones de dólares se designó a los esfuerzos de reconstrucción de la posguerra, aunque el dinero no se destinó a Ruanda sino al Banco Mundial, para pagar las deudas contraídas para financiar las masacres. Por otra parte, Paul Kagame fue presionado por Washington, al llegar al poder, para reconocer la legitimidad de la deuda contraída por el régimen anterior de Habyarimana. El canje de los préstamos viejos por nuevas deudas (bajo la bandera de la reconstrucción de posguerra) estaba condicionado a la aceptación de una nueva ola de reformas del FMI y el Banco Mundial.

La intervención occidental en Congo

En 1961, el primer ministro elegido democráticamente, Patrice Lumumba, fue asesinado con el apoyo de inteligencia belga y de la CIA allanando el camino para el reinado de 32 años de Mobutu Sese Seko. Como parte de un intento de purgar el Congo de toda influencia cultural colonial, Mobutu cambió el nombre del país a Zaire y dirigió un régimen autoritario estrechamente aliado a Francia, Bélgica y los EEUU. Mobutu fue considerado como un aliado

incondicional de EE.UU. durante la Guerra Fría debido a su fuerte postura contra el comunismo, el régimen recibió miles de millones de dólares en ayuda internacional, la mayoría de los Estados Unidos. Su administración permitió que la infraestructura nacional se deteriorase mientras que la cleptocracia malversaba la ayuda internacional y los préstamos; Mobutu habría mantenido 4.00 millones de dólares en una cuenta bancaria suiza personal. Con el final de la Guerra Fría, Mobutu se convirtió en una carga para EEUU y ya no era un aliado necesario. Washington utilizaría más adelante tropas ruandesas y ugandesas para invadir el Congo y derrocar a Mobutu e instalar un régimen nuevo. A raíz del conflicto en Ruanda, 1’2 millones de civiles hutus (muchos de los cuales que habían participado en el genocidio) cruzaron a la provincia de Kivu en el este de Zaire, por temor a persecución de las fuerzas tutsi de Paul Kagame. Fuerzas Especiales de Estados Unidos entrenaron tropas ruandesas y ugandesas en Fort Bragg , en Estados Unidos, y rebeldes congoleños que apoyaban al que luego fue presidente, Laurent Kabila. Bajo el pretexto de salvaguardar la seguridad nacional de Ruanda ante la amenaza de las milicias hutus desplazadas, las tropas de Ruanda, Uganda y Burundi invadieron el Congo, y arrasaron los campos de refugiados hutus, matando a miles de ruandeses hutus y civiles congoleños, muchos de los cuales eran mujeres y niños.

Los informes de brutalidad y asesinato en masa en el Congo se abordaron rara vez en el Oeste, ya que la comunidad internacional era favorable a Kagame en Ruanda y las víctimas del genocidio tutsi. Tanto Halliburton y Bechtel (contratistas militares que se beneficiaron enormemente de la guerra de Irak) fueron involucrados en entrenamiento militar y operaciones de reconocimiento en un intento de derrocar a Mobutu e imponer a Kabila en el poder. Después de deponer a Mobutu y tomar el control de Kinshasa, Laurent Kabila fue impuesto pero fue considerado un líder despótico igual después de erradicar toda oposición a su gobierno, alejarse de sus patrocinadores de Ruanda y pedir a la población civil congoleña que expulsase a los ruandeses, lo que provocó que las fuerzas ruandesas se reagrupasen en Goma, en un intento de capturar el territorio rico en recursos, en el este del Congo. Antes de convertirse en presidente en 1997, Kabila envió representantes a Toronto para discutir las oportunidades de contratos mineros con American Mineral Fields (AMF) y Barrick Gold Corporation. AMF tenía vínculos directos con el presidente de EEUU Bill Clinton y se le dieron los derechos exclusivos de exploración de zinc, cobre, y minas de cobalto en la zona. Las guerras del Congo perpetradas por Ruanda y Uganda mataron al menos a seis millones de personas, por lo que es el mayor caso de genocidio desde el holocausto judío. La perpetración exitosa del conflicto contó con el apoyo militar y financiero occidental, y se libró principalmente para usurpar los amplios recursos mineros del este y el sur del Congo. La industria de defensa de EEUU utiliza básicamente aleaciones metálicas de alta calidad conseguidas con los minerales de esta región, aleaciones que se utilizan principalmente en la construcción de los motores a reacción de alto rendimiento.

En 1980, los documentos del Pentágono reconocieron la escasez de cobalto, titanio, cromo, tantalio, berilio y níquel; la participación de EEU. en el conflicto congoleño fue en gran parte un esfuerzo para conseguir estos recursos necesarios. La única pieza de la legislación impulsada por el hoy presidente Obama durante su tiempo como un senador fue la SB 2125, la Ley de Promoción de la Democracia, Ayuda y Seguridad de la República Democrática del Congo, en 2006. En la legislación, Obama reconoce el Congo como un país de interés a largo plazo para los Estados Unidos y alude además a la amenaza de las milicias hutus como un aparente pretexto para la injerencia continua en la región; la sección 201 (6) del proyecto de ley pide expresamente la protección de los recursos naturales en el este de la RDC.

En un informe de 1982 de la Oficina de Presupuesto del Congreso titulado “Cobalto: Opciones de Política para un Plan Estratégico de minerales” se señala que las aleaciones de cobalto son críticas para la industria aeroespacial y de armas y que el 64% de las reservas mundiales de cobalto estaban en el cinturón de cobre de Katanga, que va desde el sureste de Congo al norte de Zambia. En 2001, Laurent Kabila fue asesinado por un miembro de su personal de seguridad, allanando el camino para su hijo, Joseph Kabila, para usurpar dinásticamente la presidencia. El joven Kabila deriva su legitimidad exclusivamente en el apoyo de jefes de Estado extranjeros y la comunidad empresarial internacional, debido a su capacidad para cumplir con el saqueo extranjero.

Durante las elecciones generales del Congo en noviembre de 2011, la comunidad internacional y la ONU se mantuvieron en silencio con respecto a las irregularidades observadas en masa por el comité electoral. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) se ha enfrentado a frecuentes acusaciones de corrupción, lo que provocó que el líder opositor Etienne Tshisikedi pidiese el fin de la misión de la ONU y se nombrase a alguien “menos corrupto y más creíble” para dirigir las operaciones de las Naciones Unidas. MONUSCO ha estado plagada de frecuentes casos de las tropas de mantenimiento de la paz cogido de contrabando de minerales como casiterita y de armas a las milicias.

Bajo el joven Kabila, las actividades comerciales chinas en la República Democrática del Congo han aumentado significativamente no sólo en el sector de la minería, sino también considerablemente en el campo de las telecomunicaciones. En 2000, la china ZTE Corporation concluyó un acuerdo de 12’6 millones de dólares con el gobierno congoleño para establecer la primera empresa de telecomunicaciones chino-congoleña; por otro lado, la República Democrática del Congo exportó 1.400 millones de dólares en cobalto, entre 2007 y 2008. La mayoría de materias primas como el cobalto, el mineral de cobre y una variedad de maderas duras se exportan a China para su posterior procesamiento y el 90% de las plantas de procesamiento de recursos en el sureste de Katanga son propiedad de ciudadanos chinos. En 2008, a un consorcio de empresas chinas se le concedió el derecho a la explotación minera en Katanga, a cambio de 6 millones de dólares de inversiones en infraestructura, incluyendo la construcción de dos hospitales, cuatro universidades y un proyecto de energía hidroeléctrica.

El marco de la operación asignaba un adicional de 3 millones de dólares para desarrollar las operaciones mineras de cobalto y cobre en Katanga. En 2009, el Fondo Monetario Internacional (FMI) exigió la renegociación del acuerdo, argumentando que el acuerdo entre China y la República Democrática del Congo violaba el programa de alivio de la deuda externa de los llamados HIPC (Países Pobres Altamente Endeudados). La gran mayoría de los 11.000 millones de la deuda externa de la RDC con el Club de París fue malversada por el régimen anterior de Mobuto Sesi Seko. El FMI bloqueó con éxito el acuerdo 05 2009, llamando a un estudio de factibilidad de las concesiones mineras de la RDC.

Los Estados Unidos están actualmente movilizando a la opinión pública en favor de una mayor presencia de EEUU en África bajo el pretexto de capturar a Joseph Kony, reprimir el terrorismo islamista y poner fin a las cuestiones humanitarias de larga data. Los estadounidenses son sucesivamente coaccionados por las campañas de los medios de comunicación altamente emocionales que promueven una respuesta de Estados Unidos a las atrocidades y pocos se dan cuenta del papel de los Estados Unidos y las instituciones financieras occidentales en el fomento de las tragedias a las cuales se hacen ahora llamados para resolver. Muchos ingenuos se vuelcan a apoyar la guerra, la movilización de

las fuerzas de tierra en África Central, y es probable que se usen los aviones teledirigidos Predator y ataques dirigidos con misiles que han sido claramente responsables de masivas víctimas civiles.

La consolidación de la presencia de EEUU en la región es parte de un programa más amplio para expandir el AFRICOM, el Comando África de Estados Unidos, a través de un archipiélago de bases militares en la región. En 2007, J. Peter Pham, asesor del Departamento de Estado de EEUU, ofreció la siguiente definición del AFRICOM y los objetivos estratégicos: "la protección de acceso a los hidrocarburos y otros recursos estratégicos que África tiene en abundancia, una tarea que incluye la garantía contra la vulnerabilidad de las riquezas naturales y asegurar que no hay otros terceros interesados, tales como China, India, Japón, o Rusia, o que obtengan monopolios o trato preferencial". Además, durante una Conferencia de AFRICOM en el Fuerte McNair, el 18 de febrero de 2008, el vicealmirante Robert T. Moeller, declaró abiertamente que el principio rector de AFRICOM es proteger "el libre flujo de los recursos naturales de África para el mercado global", antes de citar la presencia cada vez mayor de China como un gran desafío para los intereses estadounidenses en la región.

El aumento de la presencia de EEUU en África Central no es simplemente una medida para asegurar los monopolios de las reservas de petróleo recientemente descubiertas en Uganda, la legitimidad de Museveni depende únicamente de patrocinadores extranjeros y sus extensas contribuciones de ayuda militar. Tiene más que ver con la desestabilización de la República Democrática del Congo y la captura de sus reservas estratégicas de cobalto, tantalio, oro y diamantes. Más precisamente, EEUU está a punto de emplear una política de tierra quemada mediante la creación de peligrosas condiciones en el Congo, lo que provocará el éxodo masivo de inversionistas chinos. Al igual que en el conflicto libio, los chinos regresaron tras la caída de Gadafi para encontrar un gobierno que sólo está dispuesto a hacer negocios con las naciones occidentales que lo ayudaron a hacerse con el poder.

EEUU utiliza su influencia para promover la aparición de los estados secesionistas, como el sur de Sudán; las actividades de Al Shabaab en Somalia, Haram Boko en Nigeria y Al Qaeda del Magreb Islámico en el norte de África ofrecen un pretexto concreto para la participación de EEUU en los asuntos regionales. El supuesto papel del primer presidente afroamericano de EEUU es la exportación de la Guerra contra el Terror directamente al continente africano, en una campaña para explotar las tensiones latentes en las líneas tribales, étnicas y religiosas. Como los teóricos de la política estadounidense, es el caso de Henry Kissinger, de buena gana proclaman "La despoblación debe ser la máxima prioridad de la política exterior de EEUU hacia el Tercer Mundo"; la vasta extensión del desierto y la selva en el norte y centro de África, sin duda, servirá como sede para las guerras por los recursos de la próxima década.

Nile Bowie

Texto original en inglés :

USAFRICOM and the Militarization of the African Continent: Combating China's Economic Encroachment
– by Nile Bowie – 2012-03-23

Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés

Nile Bowie : Escritor independiente y reportero gráfico con sede en Kuala Lumpur, Malasia

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Nile Bowie and Matt H., Globalización, 2012

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Nile Bowie** and
Matt H.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca